



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

LA MIRADA DE LAS ESTATUAS

31/07/2009



Carol Murillo *

cmurillo@telegrafo.com.ec

El Telégrafo, Guayaquil, Ecuador¹

He oído en los últimos 4 días, a propósito del evento Las independencias, un enfoque mundial, organizado por la Universidad Andina "Simón Bolívar", utilizar de manera despectiva, la idea de que estamos asistiendo a otro momento del revisionismo histórico. Y que semejante actitud de historiadores o especialistas de las ciencias sociales –ultramodernos- apunta a deslegitimar la historia de cada punto o puntos del mundo; además de menospreciar la tendencia a concentrar en figuras o símbolos la fuerza que tuvieron varios hitos para mover la historia mundial (independencias, revoluciones, descolonizaciones) cuando detrás o contra esas figuras – paradójicamente- estaban pueblos enteros luchando por abolir situaciones precarias de convivencia social.

Puedo pensar, gracias a mis lecturas, que el revisionismo histórico tiene momentos más o menos intensos cuando se aproximan celebraciones magnas, por ejemplo, los bicentenarios latinoamericanos o, en su momento, el bicentenario de la revolución francesa.

* Columnista de *El Telégrafo*, Guayaquil, Ecuador.

¹ El presente artículo fue tomado de la edición impresa de *Diario El Telégrafo*, Ecuador, del viernes 31 de julio de 2009, <http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnista/archive/opinion/columnistas/2009/07/31/La-mirada-de-las-estatuas.aspx>

Pero la historia universal y/o compartimentada del planeta (islas, países, continentes) cada vez está siendo revisada en un sentido positivo: las investigaciones de datos, hallazgos, documentos, testimonios y la hermenéutica especializada de la investigación científica posibilitan transparentar las condiciones de los hechos del pasado.

Una frase corriente dice que “la historia la escriben los vencedores” y que los historiadores tienen el deber de sacar la paja de esas páginas interesadas en plantar huellas de quienes –de modo heroico e individual- marcaron otra ruta en el devenir social, político y económico de un pueblo. No obstante, es obvio que lo que sabemos de historia, por lo menos después de Cristo, para delimitar un tiempo que muchos creemos bastante referencial (en el mapa occidental), es una historia articulada a hegemonías políticas y económicas dominantes que no escaparon de acoger, para su inmortalidad, a historiadores complacidos de cargar el solemne hilo relator de sus “tiempos fijos”.

Pero revisar la historia, los hechos pasados, sus personajes, los escenarios políticos, culturales, económicos, la vida cotidiana, y todo aquello que vulgarmente se podría denominar como ‘otros datos’, no es desatinado si partimos de que la historia social cuenta -más que nunca- en la comprensión dialéctica de la historia total.

Ciertamente hablar de revisionismo, por los usos y abusos ideológicos dados al término por historiadores de academia y también empíricos, se presta a suspicacias, querellas y egos intelectuales.

Pero una cosa es cierta: la historia no es una piedra grabada en el archivo cuasi bíblico de quienes no aceptan las evidencias de los nuevos métodos de investigación histórica, que parten de elementos no conocidos, no sumados, no cruzados y no interpretados.

Así, los investigadores de la historia hoy, más cercanos a la compilación interdisciplinaria de datos y sucesos pasados, pueden revisar y complementar la “historia oficial”, no para negarla sino para extender su horizonte cognitivo.

No hacerlo es quedarse con la mirada ciega de todas las estatuas del mundo.